

os podeis defender y de vn mal legista no, que tiene hechos dos testos que son contraminas para assegurar robos y destruir la verdad. Assi lo entiendo; hazed, señor, lo que deueis a virtud, que es la propia nobleza, sin tener atencion a los injustos fueros del mundo, que las leyes se hizieron para castigar malos y no para destruir buenos. No os desassossieguen malos consejeros; segui antes el consejo malo de buen zelo que el consejo bueno de mal zelo, pues sabemos la quenta que Dios tiene con las buenas intenciones: la mia es de ueros descansado los dias que os restan de vida; conformaos con la voluntad Diuina y lo demas passe por donde pudiere.

D. Car.— Señor amigo, concludime tanto con la razon, que yo sería de mal juicio si hiziesse (1) della, y con esto os confieso que el amor de padre me lleua quanto puedo a vuestro parecer: porque a la verdad, mi hija es para mí tan obediente, que no tengo de qué quejarme della. Si erró, como vos dezis, es muger como las otras. El consejo del Doctor Carrasco ya veo que es para mucho desassossiego, y que el vuestro es lo cierto y qual yo de vos esperaua. Ahora conozco quánta razon tenia Alexandro en dezir que era bien empleado gastar vn Principe sus tesoros por conquistar vn Reyno, por

(1) Parece errata, ¿acaso *huyese*? En la edición de 1735 dice lo mismo.

EN MADRID, EN LA IMPRENTA DEL REYNO.

AÑO M.DC.XXXI.

comunicar vn hombre discreto, si en él lo huiesse. Esto no se entenderá si el sabio es mal inclinado, porque en la mala inclinacion no puede auer sabiduria; y es sin duda que en esta vida no ay cosa tan preciosa como el verdadero amigo. O, quánto vale el buen consejo, a quien dél tiene necesidad; tal beneficio puedese agradecer, mas la paga a solo Dios compete. O, gran fuerça la de la verdad, que contra todos los ingenios, sagacidades, malicias y espías del mundo facilmente passa venciendo; y assi lo que más nos conuiene es tratar con amigos fieles, y quando nos engañamos en la eleccion dellos, basta por vengança dexar la conuersacion de los falsos y sustentar la de los buenos. Mi honra, alma y vida os deuo, pues me quitastes de mil ceguedades con que me destruia, y assi nunca Dios quiera que yo salga de vuestro parecer. Venid conmigo, vamos a buscar a mi yerno Zelotipo y lo traeré a mi casa con la bendicion de Dios, y pues le fuistes tan buen padrino, quiero que os deua el consejo y a mí agradezca el executar lo lieralmente, y mis parientes digan lo que quisieren, que grande engaño es no usar de virtud por lo que puede dezir el mundo. Señores, no esperéis lo que resta para la conclusion de las bodas, que dentro se harán.

A la censura de nuestra Santa Madre Iglesia.

FIN

COMEDIA LLAMADA FLORINEA

QUE TRACTA DE LOS AMORES

DEL BUEN DUQUE FLORIANO CON LA LINDA Y MUY CASTA Y GENEROSA BELISEA,
NUEUAMENTE HECHA: MUY GRACIOSA Y SENTIDA, Y MUY PROUECHOSA
PARA AUISO DE MUCHOS NECIOS

COMPUESTA POR

EL BACHILLER IOAN RODRIGUEZ FLORIAN

Vista y examinada, y con licencia impressa.

(Escudo del librero con sus iniciales A. G. en la base. Representa al halcón sujetado por una mano de persona, y debajo la leyenda: *post. tenebras. spero. lucem.*)

Vendese en Medina del Campo en casa de Adrian Ghemart.

1554

EL BACHILLER IOAN RODRIGUEZ ENDERECANDO LA COMEDIA LLAMADA FLORINEA A VN ESPECIAL AMIGO SUYO, CONFAMILIAR EN EL ESTUDIO, ABSENTE.

Como sea ansi que el amor no compadezca ocio, para del que ama al que es amado, ansi en mí esta tal fuerça ha hecho a mi mano sacar osadia de temor, y fuerças de flaqueza; para que en aquello que el coraçon desseoso de vuestro seruicio, y hambriento de vuestra buena presencial comunicacion de amigo no puede exercitarse estando tan distantes en las moradas: a lo menos desde acá os signifique la memoria que tengo de vos. Y pues las obras son pregonero de la voluntad (segun atestigua la sentencia del diuino Gregorio) quise con esta pequeña obra (vista por los leyentes la pequeñez de mi posibilidad para os servir) veays vos la integridad de mi amorosa voluntad, en representarnos como mejor mi pluma me permitiere aquello que, aunque aqui por comedia leeran los leyentes, vos vistes parte de ello, antes que vuestra partida me experimentasse en soledad de vuestra buena familiaridad, y mi descontento me acompañasse de ociosidad, y la ociosidad me diese nombre de historiador comico, si a los leyentes les pareciere, que por sola vuestra causa le merezco.—*Vale felix.*

COMIENÇA VN PROEMIO DEL AUTOR DE LA COMEDIA FLORINEA: DANDO EN ELLA AUI-SOS POR EL PROEMIO AL LECTOR.

Muy gran daño pare la mala compañía (1).

O sabio lector, recoge tu mente aquesta comedia queriendo leer, do flores de dichos podras escoger y auisos de males que ay en la gente. Aqui podras ver el inconueniente que suelen causar malas compañías y las vanidades de las mocerías: recoge lo bueno con seso prudente.

El amor todo lo postpone y nada ve sino como ame y goze del amor.

Del buen Floriano illustre y amante tendras buen auiso, si fueres señor, que mires qué daños le traxo el amor, qué bascas y gastos y mal tan pujante: Ni honra ni estado ya pone delante, en todo pretende cumplir su cobdicia, ni oye a Lydorio fundado en justicia, escucha a malsines creyendo los ante.

(1) Esta reflexión, como las demás que se ven al frente de cada estrofa, hállanse en el impresso original colocadas á los márgenes, en letra redondilla.

Muy poco se deue la hembra fiar de sí mientras fuere moça, y así ha de ser recatada de todo lo que oye y vee.

Pues miren las damas en la Belisea, tan sancta y honesta y tan recogida, que puesto que en todo no dio de caída, amor tal la puso que ya vacilea: Ya tiene por bueno amar lo que afea; Marcela y Iustina con su mal consejo la hazen que niegue al buen padre viejo, no dando le el sí en lo que el dessea.

Mucho afan y peligro ahorra el padre que, en siendo para ello la hija, la da a su marido o dispone de su estado.

Auisen los padres tener más cuidado de dar a sus hijas de presto marido, que pierden congoxa y ganan oluido de algun gran desmancho que den a su estado: No duerman diziendo que Dios les a dado las hijas muy castas, honestas, santeras, que al fin ya se viendo que son casaderas, si anda Marcela, tendran mal recado.

La floxedad en los señores haze de fieles sieruos, malos, y de leales ladrones, donde no ay buen conocimiento.

Entienda cualquiera en bien gouernar a sí y a su casa que Dios le aya dado; no pierda con ocio lo que es allegado con grandes congoxas y grande afanar: Que vn floxo señor más suele dañar con ser descuidado a los sus siruientes, pues mala cobdicia despierta las gentes de entrar en lo ageno que no veen guardar.

La nobleza de la casta mucho ayuda a la virtud. Del vicio de la carne, huyr es lo más seguro, las ocasiones.

Los vicios y embustes de gente ociosa a quien noble casta no da soffrenadas aqui descubiertas verás bien asuadas si notas muy bien, lector, cada cosa: Verás la luxuria de carne ceuosa que oy tiene en el orbe muy grande poder, verás el peligro de pobre muger a do no la guardan si es moça y hermosa.

Las mugeres naturalmente son escasas y pedigüeñas.

Verás los embustes que saben vrdir por guardar su honra y cumplir apetito del vicio en que puestas es muy infinito así en luxuria como en el pedir: Ni a todas las taches por mí tal dezir, mas todas las teme y estaras guardado,

que para en los vicios no andar cenagado orar bien por todas, y de ellas huyr.

Tendras gran auiso quando esto leyeres guardar la manera que cada qual quiere o que graue o triste, o alegre, o qual fuere hablar alto, o baxo, segun que entendieres: Y entre las malicias, risadas, plazerer verás las verdades de lo que ora passa de amos y moços y gentes de casa, segund al estado de cada qual vieres.

Y quando encontrares en cosas lasciuas no tomes lecion de malos desseos, mas piensa que en baxo de sus casos feos ay grandes auisos por donde bien viuas:

Comparacion.

Que estando en las eras el pan si lo acribas, la paja va fuera que el grano cubria;

Comparacion.

tambien so las hojas la fruta se cria;

Applicacion.

reprocha tú el mal, y el bien bien recibas.

Concluye con el lector. Promete para otro año continuar la comedia.

Con tanto concluyo, lector, te rogando que des por lo bueno a Dios los loores y suplas las faltas de los escriptores, de lo que te escriuen te aprouechando: Las bodas del buen Floriano esperando para otro año de más vacacion, adonde la historia tendra conclusion a Dios dando gracias, allá nos llegando.

Amen.

INTRODUZENSE EN LA PRESENTE COMEDIA LAS PERSONAS SIGUIENTES

FLORIANO, *cauallero.*
LYDORIO, *su camarero.*
POLYTES, *paje.*
FELISINO, } *criados de Floriano.*
FULMINATO, }
PINEL, }
LUCENDO, *cauallero, padre de Belisea*
BELISEA, *donzella.*
IUSTINA, *donzella.*
DESPENSERO DE LUCENDO.
GRISINDO, *paje de Lucendo.*
MARCELA, *alcahueta.*
LIBERIA, *donzella.*
GRACILIA, *donzella.*
VN ESTUDIANTE.

Diuidese la presente obra en quarenta y tres scenas o actos.

ARGUMENTO DE LA PRIMERA SCENA

QUE ES COMO PROEMIO DE TCDA LA OBRA.

Floriano despues de algunos dias ser passados, que ouo llegado al pueblo donde residia Belisea, descubre a Lydorio su camarero y antiguo criado en su casa; la causa por qué, dexando su señorío y naturaleza, se vino a tan extrañas y lexos tierras, y por qué hizo parada en el pueblo donde a la sazón residia. Y despues de certificarle de estar herido de amores de Belisea, y pedirle laor para su enfermedad, passadas largas razones entre los dos, y mas terciando Fulminato, embia por su consejo vna carta con Polytes a Belisea.

FLORIANO, LYDORIO, FELISINO, FULMINATO, POLYTES.

[Flor.]—Ahora que el fin del caminar a dado principio a nuestra quietud, te quiero, Lydorio, declarar el intento de mi venida: porque sabida la causa, sepas ayudarme a buscar los más suficientes medios para que mi enfermedad halle remedio y mis altos pensamientos el cumplimento de mis difficiles y arduos desseos. Pero quiero que seas auisado de dos cosas, para conseguir este fin muy menesterosas y vtils. La vna es, que acompañando el silencio de tu lengua a tus oydos para me oyr, y atencion para me entender, y voluntad para me fauorescer, y amor para la diligencia en el obrar, tus zelosos y castos desseos no contradigan a lo que sintieren inclinada mi voluntad. La segunda será, que a tu libre y sagaz prouidencia la acompañe diligente presteza y auisada solicitud para buscar mi remedio.

Lyd.—Señor, para hombre tan sin pliegue a tu voluntad y tan obligado a tu seruicio seria escusado tan obscuro y largo proemio: sino luego al descubierta me di como yo te entienda lo que quiere tu voluntad, pues que sabes que a de ser en tu seruicio el niuel de mis obras.

Flor.—Siempre tu buen seruicio me ha sido testigo del desseo que a mis cosas tengas. Por tanto sin más rodeos te quiero aclarar mi voluntad, porque la claridad de mi hablar ponga obligacion en tu fidelidad, para que ponga cuidado tu libre juyzio en buscar aliuio a mi subjecion. Y pues mi pena exterior publica bien el ay del captiuo coraçon, no será menester descubrirte más mi mal.

Lyd.—Antes te veo tan nueuo en la manera de viuir, que ni de antes te entiendo, ni agora sé lo que me quieras mandar.

Flor.—No sin causa es dicho ser mal animal de conocer el hombre y difficil de entender su coraçon, a Dios tan solo manifestado. Y pues tus palabras protestan no saber tú la causa de mi mal, sabras que el salir yo de mi casa y de mi naturaleza, y el venir adonde agora estamos, todo ha sido por la fuerça y poder de

aquella que par no tiene oy en el mundo en hermosura y todo buen atributo.

Lyd.—Y quién tal podra ser que baste a mudarte muy en otro del que solias?

Flor.—Aquella cuyo merescimiento me da gran loor en solo nombrarme y ser su captiuo.

Lyd.—Mucho derogas a tu nobleza en te rendir sin auer quien baste a prenderte.

Flor.—No me atajes en la sentencia y no errarás en el juzgar. Porque allá antes que la viesse, como su fama de bondad y hermosura hinchiendo el mundo viniesse a mi noticia, dudoso de tanto valor y incredulo de lengua vulgar, embié por un criado de mi casa en secreto a verla y sacar su retracto. Por el qual, visto por mí, conosci ser nada lo que nadie me podia allá contar. Porque no menos ventaja haze la grandeza de mi señora a la fama que las no amantes lenguas me lleuauan, quanto excede lo viuo a lo pintado, y lo existente a lo por formar. Visto, pues, el retracto de su incomparable hermosura, me rendio alla por tan suyo, que ya como a perfeccion de mi sér no platicaua mi desseo sino de dessealla, y mis ojos sino de vella, y mi coraçon sino de amalla, y mi entendimiento sino de contemplalla. Y como por la muerte de mi padre me halló el amor más libre, luego me mandó dexar el gouierno del estado a mi madre y que viniesse a darle las llaues de mi dichosa prison. Vine, vila, y conosci ser nada lo que de ella se me podia dezir en ausencia. Y finalmente, tengo hecho pleytesia a su vassallaje, y tengo tan inclinada mi memoria a pensar en ella, y mi entendimiento por tan suyo, que no puedo saber otro bien ni otra gloria sino de Belisea, a la qual de libre voluntad amo, con firme fe la adoro, y como gloria de mi coraçon, no es possible apartar de ella mi memoria ni desprender mi voluntad. Y pues sabes lo que querias, prouea tu libre prudencia en lo que mi captiuo voluntad no puede sino amar la muerte y descansar con el tormento. Cata, pues, suelto el enigma: mira cómo estamos ya, como dizen, las manos en la masa.

Lyd.—Aunque vea tu querer muy afixado en tu perdicion, el mio, que muy firme está en tu seruicio, no me consiente callar donde tu señorio y mi poco atreimiento no me dan suelta al dezir.

Flor.—Pues sé que no bastaras a sacarme de mi acertado parecer en amar, yo quiero libertarte a que me digas el tuyo. Y sé bien que tú mismo aprobarás por mí contra ti, si contra mi desseo piensas proceder.

Lyd.—De tu nueua licencia me nasce para te hablar nueua osadia, acompañada con el deuido acatamiento que mi persona a la tuya deue: empero porque auiedo testigos tus cosas iran en plaça antes que el tiempo (que

aclara todas las cosas) lo pida, y tambien porque a tus criados no se les dé motivo de atreimiento para con tu persona, porque viendo me hablar contigo tan de asiento, sin saber la licencia que para ello me tienes dada, vendran a perder algo del reuerencial temor que inferiores deuen a su señor, porque la mucha familiaridad pare menosprecio, por tanto, será bien que mandes (si te parece) aquellos moços salir de la sala.

Fel.—No ves, Fulminato, en qué precio de almoneda nos trae Lydorio?

Ful.—Yo lo he oydo: que descreo del agareno y de toda la ley del Alcoran si no estoy por yr a él, y en presencia de mi amo echalle la lengua a los pies, para que sepa cómo se habla de Fulminato. Y aun si, lo que yo querria, se me pone en defensa, dexarsela por pieza mayor de todo su cuerpo. Y aun espera y verá la obra comer a vn plato con mi dezir.

Fel.—Y calla, está quedo, no te oya Floriano, e oyamos en qué se determina.

Flor.—Ya me parece, Lydorio, que buscas de corrido de lo que as pensado cómo te escabullir sin ser conocido tu yerro. Y por tanto quiero que aya testigos de tu confusion y mi mucho acertamiento, los quales atribuyan la victoria a quien la mereciere: Oyslo, Fulminato y Felisino? llegaos acá. Agora tú, Lydorio, procede, y vosotros oyd qué armado está contra mí de argumentos.

Lyd.—Aunque de ser contra ti me guarde Dios, y pues hazes juezes de tu causa los que de ti an de ser juzgados, digo que me paresces muy aborrecedor de tu descanso: pues sin muy manifesto por qué, te matas con tus manos.

Flor.—Y cómo no causa hallas tú el morir yo por quien tan justa, deuida y necesariamente muero? Agora te digo que sobre tal fundamento podras leuantar muy falso edificio.

Lyd.—Veo, señor, tan firmado tu parecer en tu daño, que hallo menos inconueniente el seguirte que pronecho en el contrariarte. Y aunque el consejo no se deue donde no ay voluntad al recibirle, ni se espera fructo en el effectuarle, no empero callaré a que mi sana voluntad te auisa pongas delante en lo que tu alto merecimiento se deua estimar, y la nobleza de tus antepassados, y la limpieza de tu sangre, y la qualidad de tu estado, y el cuento de tu persona. Y mira, señor, que no te dexes gouernar por la libertada y fauorescida iuuentud, sin que con el freno del preuenir de las cosas le des tales sofrenadas, que puedas llevarla subjecta a la razon; en especial no te deues fiar como mancebo de ti mesmo en este caso de cobdicia sensual de la lasciuia y ardor libidinoso de la cenagosa y limosa carne, enemigo

tan pujante y tan notorio y continuo nuestro: porque en la pelea de este vicio de la luxuria, muy pocos acometedores vimos gozosos del triumpho de victoria, ni aun pocos acometidos escapar de muerte, o cayda, o herida. Y si en lo dicho te soy molesto, mandame callar en lo por dezir.

Fel.—Cómo que tan presto piensas derrocar mi firmeza de que no busque mi desseo la consecucion de su gloria? Cata que el amar es al hombre natural, porque el amor es obra de la virtud concupiscible.

Lyd.—Amor virtuoso.

Flor.—Bien dize: porque por fuerza y atraydo de la virtud, ama hombre lo bueno. Y asi por esto quiere Dios por solo amor ser seruido, y como bien nuestro ser amado: esto no es asi?

Lyd.—La mesma verdad.

Flor.—Pues asi a mí me es necesario endereçar mis desseos, como a vltimo fin, en la gloria de mi señora Belisea.

Fel.—Atame essa christiandad.

Flor.—Y es me no menos necesario confessar su poder, y en mí la nobleza, y todo lo demás que tú pones por estoruo para no la amar y querer y adorar: pues en ella está mi vida y en su mano las llaues de mi muerte. E esso mesmo me demuestra que hago aleuosia gastar algun momento de mi triste vida sino en pensar en ella: porque si con sólo auer bydo en ausencia la fama de su valor no fuera su captiuo, fuera muy de vituperar, cuánto más, auiendo merecido mis ojos verla, no se rendirá mi coraçon en amarla y morir por ella? Y si todo hombre naturalmente busca la gloria como a vltimo fin y descanso, pues por qué yo menos y no más que todos amaré y querré aquella gloria, a cuyo desseo soy tan lleuado y tan justamente forçado?

Ful.—O hi de puta, y qué diuinidad para dar gloria! no basta loco, sino herege?

Flor.—Dizes algo, Fulminato? calla, calla, dexa hablar a Lydorio. Di, di, no enmudezcas: que yo sé, Lydorio, que mi mucha justicia ha puesto freno a tus demasias y silencio a tus reproches, y enmudescimiento á tus argumentaciones. Confieffa, confieffa conmigo la potencia de mi señora. Y pues con tus consejos sabes que no as de ganar tierra en lo que, yo acertando, tienes tú por error, prudencia será hazer de la necessidad virtud y de los morales consejos venir a los actuales hechos.

Lyd.—Qué es, señor, lo que me mandas, que lo haré, pues que asi quieres?

Flor.—Quiero que, como libre tú de tal passion, busques algun vado por donde a mi tormento pueda venir aliuio.

Ful.—Cómo, señor, que vna sola muger ha

de bastar a darte pena? calla por Dios, que afrentas a los que tu pan mantiene. Descreo de quantos en Dios no creen y a ti no an temor, si no me as dado más pena que en mandarme hazer pieças. Auisen me quién ella es y guienme a su casa, que aunque pese a todo el mundo, te la traygo a la cama; y dame licencia yre a tomar algunas armas; y si aun en esto ay tardança, muestrenme su casa, y comiença me a esperar con ella de la mano, y veamos si abrá quien diga a Fulminato blanco as el ojo, sino tú, que huyes de conocer a quien tengas en tu casa.

Flor.—O, cómo es otra cosa el hablar a salido de la experiencia en los peligros!

Ful.—Y pones duda en mi palabra?

Flor.—Quiero que no hables lo que deroga al poder de mi señora Belisea.

Fel.—No te marauilles, señor: porque su esfuerzo le haze a Fulminato sobresalido en algunas cosas. Y el camino más sin rodeos para que de tu descanso le ganemos todos, es que tú, señor, escriuas de tu mano, declarando a tu señora tu pena: porque por ventura tú penas por ella, y ella o no lo sabe o no te conoce: que yo te juro, a pena de mentiroso, que si ella sabe quien tú eres y sabe tu mal, y sabe ser ella la causadora, que ella venga muy presto a lo bueno. Porque la muger es yesca muy dispuesta adonde el tal fuego prenda, y preso no se apaga tan ayna, porque no saben tener medio en el amar, como tan poco en el aborrescer. Y pues tú estas determinado de seguir tu voluntad, y tu voluntad es de amar a essa señora, ni los consejos de Lydorio virtuosos aqui quadran, ni e. arriscado parecer de Fulminato es cumplidero. Porque en aquello se deue poner el hombre de honra, con que presume no descaer de su estima, no saliendo con su intento. Y aunque el camino de mensajerias que yo digo parezca en sí más largo, pero si Dios pone la mano, suele ser muy breue, porque a quien Dios quiere ayudar, la casa le saue.

Flor.—O, cómo as acertado! bien parece que tú ayas visto el inspirante rostro de mi señora, pues de ella te fue infundido tal consejo.

Fel.—Infundí por ay: qué spiritu sancto para embiar inspiraciones! nunca el diablo le sacará de dezir heregias y de adorar por Dios vna muger.

Flor.—Qué dices de merescer?

Fel.—Trastroca me essas razones. Digo, señor, que el merescer de tu señora no se deue asi tratar.

Flor.—De su merescer hablas, y tan a sobrepeyne? Y cómo no miras que hablando de mi señora se an de premeditar las palabras y ser muy de peso las razones? Y quien osará mirar su rostro sin quedar conuertido en nuevo ser?

ORÍGENES DE LA NOVELA.—III.—11

Fel.—En ser de asno.

Flor.—Quién pensará merescer el menor de sus faouores? quién sabra estimar su gracia? su compostura, su gentileza, su donayre, su semblante ayrado, su alegria, su grauedad, su honestidad, su poder, su proeza de sangre?

Lyd.—Tú, Felisino, le has metido en cosa que no tendra fin.

Ful.—Por mucho hablar mucho errar. El diablo te hizo tan reagudo, pues por tu causa no cessara oy de loar vna muger: que solo con el buen vestido le ha visto buen parecer, que tambien le tiene vn palo ataviado, pues dizen dame vestido y darte he vellido. Pues loela quanto se pagare: que al fin es muger, y por menos perfecta fue hecha para el hombre, como la silla para el cauallo.

Fel.—Calla calla, que yo lo soldaré: que él ni oye ni entiende, y tengo por mí que ya no sabe si estamos aqui. A, señor, cata que en la tardança suele auer peligro en cosas que estan en fauor de fortuna, y que quien passa punto que passa mundo; escriue luego y no dilates tu salud.

Flor.—Bien dizes, den me aparejo y queda te tú que la lleues.

Ful.—Como esso cierto es lo que yo busca: y di te el consejo y aun quieres me el pellejo?

Flor.—Qué dizes? que hablays muy baxo o yo estoy sordo.

Fel.—Digo que a no ser yo allá tan conocido, que holgaria de lleualla. Pero si como conocido en aquella casa, y sospechoso con mis entradas y salidas, me piden qué quiero? a no dar tal respuesta, tus hechos van en plaça: y será la primera en piedra, y lo segundo, va mi vida jugada.

Lyd.—Ay te esperana; y aun tienes rason de querer viuir.

Flor.—Qué dizes, Lydorio, qué te parece a ti?

Lyd.—Que Felisino da bastante rason en su escusa.

Flor.—Pues vaya Fulminato, porque no diga que no me siruo de su persona.

Ful.—Esso seria yr yo por carne al hambriento leon.

Flor.—Qué dizes de leon?

Ful.—Que me voy a armar mientras escriues y sea presto; porque yo á los de Lucendo no les huyre mas el rostro que a los caçadores el animoso y real leon. Y aun sepas que si allá me tuercen ojo, que aue de hazer de las mias: porque no me sufre el coraçon, ni es en mi mano desenuaynar sobre colera despierta, sin manchar la espada en sangre.

Lyd.—Señor, no hagas mensajero sino de quien no aya sospecha, y a quien no le sea inju-

ria una mala respuesta. Polytes, como sabes, es paje callado y cuerdo y hombrecito para todo cobro, y también ya él tiene noticia de aquella casa.

Fel.—Y aun cómo así? que pocas veces que falte en casa le hallarán sino por allá.

Flor.—Pues salios fuera, y embiadme le a mi recamara luego; y no me entre negocio ninguno.

Ful.—Allá quedarás. Oy, Felisino, contemos este día con piedra blanca; y digamos que oy nascimos, y con dicha.

Fel.—Qué, también guardas el stylo de los antiguos, que los días prosperos contauan con piedras blancas, y aquellos solos dezian que auian viuido; y los de mal successo, con piedras negras, y aquellos hallauan auer muerto?

Ful.—A la fe no en balde he estado yo en Cordoba, y hallé madre en Carmona, y me llaman Fulminato. Oy en día seruir de pelillo, buena parola, factio ninguno.

Fel.—Tú eres el que yo buscaua, que oy mis buenas cautelas me hizieron nascer.

Ful.—Buena cosa es la conformidad de las voluntades en los que conforman en la librea: porque la paz entre nosotros, y la guerra con la hazienda de nuestramo, y al señor oy en día pelo y pelon, y vnguento en los caxcos.

Fel.—Y aun esso es lo más seguro para pelear, en especial que oy la justicia con quien no tiene pluma juega a luego pagar.

Lyd.—Ea, concludyd las consejas y buscad a Polytes.

Ful.—Vamos, Felisino, abaxo, que he alli al paje. A, hermano Polytes, Floriano te llama de priessa.

Pol.—Alguna parleria de mastresala tendremos: allá voy, que si no hay testigos, negar y auisar para otro día, y entro en nombre de Dios.

ARGUMENTO DE LA SCENA II

Salidas al jardín Belisea y Justina su donzella, solazando Justina a Belisea, entra Polytes con la carta de Floriano. La qual por fauor de la Justina dexando, se va con buena esperanza que le pone Justina. Y Justina lee la carta a Belisea, aunque contra su voluntad.

BELISEA, JUSTINA, POLYTES.

[*Bel.*].—Descendamos, Justina, vn rato al cenadero, ya pues va cayendo la siesta; pues agora es el proprio tiempo de gozar de su frescura, y del armonia de las auezitas, que en su posibilidad alaban al Criador.

Just.—Por mi vida que huelgo en extremo de verte de tal parecer; porque me parece que ha mill años que allá no baxé, y gozando los pajes a su proposito. Y aun para mi santiguada,

que si en mi mano estuiesse, que más me hallarian entre los clauales y frutales dél que no como tú estás tras treynta puertas pudiendo gozarlo.

Bel.—Donosa guarda harias tú de la fruta.

Just.—Cómo no nos hemos de ver en esso, passando por ello? Torno a dezir que me espanto de tu poco salir a te solazar, en especial pues tienes padre que todo lo haurá en dicha. No sé cómo así eres tan diferente en condicion a todas las mugeres, mayormente señoras y donzellas: no lo haurian conmigo así, que más amiga me hizo Dios de soltura y libertad.

Bel.—Y aun ay verás qué pocas veces ay dos coraçones humanos en todo concordados: porque si essa es tu condicion y de todas las mugeres, la mia es muy contraria. Porque no me da plazer sino el recogimiento. Y en tanto me aplace esto, que no sólo la mala conuersacion me es aborrescible, pero aun la buena me es molesta, por sólo no quadrar con mi voluntad. Y también más ayna se pierde Dios entre las gentes, y se halla en la fuga y apartamiento del mundo. Y por esso haze ventaja la vida contemplatiua, que lo ha con Dios, a la actiua, que lo ha con las gentes, aunque por Dios.

Just.—Bien estoy en esso, pero todavia tengo por mí que si en esso que tú quieres, que es la soledad, fuesses contradicha y te mandasen no salir, que lo desseasses; empero porque está en tu querer, por tanto no te da pena el no te solazar; y si te priuassen dello, lo buscarias de rincon en rincon. Porque la priuacion de vna cosa incita el apetito a ella, mayormente en las hembras, y muy más en las encerradas doncellas. Porque así como se les vieda más, así dessean más. Y por lo contrario aquello que de facil se nos concede, de facil lo dexamos perder, y auido, lo tenemos tan en menos, quanto menos nos cuesta. Y que sea esto así, mira lo en el baxar deste jardín; que tú que puedes cada rato, nunca baxas a él, e yo que no se me concede, siempre querria hallarme en él.

Bel.—Por manera que segun tu sentencia la falta de la libertad abre camino al peccado y es ocasion al mal. Por donde, a ser lo que dizes así como aprueuas, hierran los zelosos padres en priuar de muchas libertades a las recogidas doncellas, las quales, libertadas en aquello, podrian perder la honra y la honestidad con lo demas. Pues la donzella, sin estas dos cosas, deuiera ser antes enterrada que nascida. Y la quiebra de la hembra no es como la del varon, porque ella cayendo en este deslizadero, o se leuanta tarde, o pocas veces, o nunca. E dado que se leuanta, jamás le falta vn sino en la honra y vna promptitud al retorno del vicio; lo que al varon, por ser más libre de su

condicion natural, no le queda señal de auer caydo. Y aun lo que más es, que muchas veces a ellos les da honra el mundo en hazer cosas en que la triste de la muger jamás dexa de perderla. Por manera que, pues tanto inconueniente y tan abierto peligro y tan notorio y gran daño se le siga a la muger de la libertad, mira quán sin razon va fundada tu razon.

Just.—Lo dicho por muy bien dicho loando; digo, como de primero, que el vedarnos vna cosa nos pone a la auer más cobdicia; porque muchas cosas, a no se nos vedar, no las traeriamos a la memoria, y vedadas, nos perdemos por ellas. La causa desto denla los letrados, que yo antes lo probaré con exemplos que con razones.

Bel.—Dame vna.

Just.—Mira lo que Faustina hizo por la llave, y aun lo que más es, lo que hizo Eua con solo vn arbol que Dios le prohibio, puestos todos los del parayso que Dios les concedio comer; y así concludyo mi intento.

Bel.—Bien me huelgo que sepas tales exemplos, y determino de no tratar contigo más en esta materia, pues te veo tan del vando de los hombres contra las mugeres. Y pues baxamos a nos solazar, holguemonos.

Just.—Sea como mandares; pero no podemos hablando la verdad) negar que los extremos más vanderizan en las mugeres que no en los hombres, y aun que a ellos les hemos de afirmar y defender lo contrario por nuestro abono. Y en lo demas, mira si mandas que llame las donzellas para que te den plazer.

Bel.—No quiero sino que me cantes alguna cosa, porque me cae muy en gracia tu voz, y para mí no ay otro semejante solaz mundano que oyr musica.

Just.—Auia de ser de buena garganta.

Bel.—Con la tuya me contento por el presente, y no lo vendas más caro, pues haziendo lo que te ruego liberalmente ganas gracias.

Just.—Aunque en ello no pienso sacar vanagloria, quiero dezir vno que me viene a la memoria, pues que pidiendo la cosa de presto obligas te a suplir todas las quiebras.

Bel.—Di, que a todo me offrezco.

CANCION DIRIGIDA A BELISEA, MUY CONFIADA EN SU BONDAD

Just. En la lacha del amor
nadie viua descuidado,
pues al muy más confiado
suele tratar muy peor.

Bel.—O, cómo es cosa sentida, y buena, y nueva, y bien sonada; di, di más si sabes.

Just.—Ya pensé que con esto te enhadaras;

pero pues así mandas dire la buelta de la cancion:

Sólo sale victorioso
quien con él no se ha tomado
y el que es dél más olvidado
se llame vanaglorioso;
Mas al cabo es muy mejor
nadie viuir descuidado,
pues al muy más esforçado
suele llagar muy peor.

Pol.—O, qué buena oportunidad! abierto está, y no ay quien me impida el paso. En nombre de Dios entro con el pie derecho.

Bel.—O, cómo me pesa que acabaste, que la buelta fue aun mejor. Acuérdate que me des esa letra, que la quiero aprender. Pero mira que viene no sé quién: ve, mandalo salir, y harás al jardinero poner mejor cobro en la puerta.

Just.—Señora, vn paje es; ya pues nos a visto, y el vee que le hemos visto, sepamos qué quiere. Porque o yo mal conozco, o él es de Floriano, aquel cauallero de gran estima que por tu seruicio ha hecho grandes gastos y fiestas y cursa mucho la calle.

Bel.—Ay ay, no quiero saber qué busca, sabido cuyo es, y tú sepas que recibo pena en verle.

Just.—No seas agora tan estraña de condicion, pues la tienes tan buena. Por qué quieres así asconderte del mundo? mira que te dio Dios muchas causas para te mostrar, e ya que te recates, no de vn paje, con quien no quadrá en ti la sospecha.

Bel.—Buena estaria la honra de la mujer si sólo guardasse su honra de las manifestadas sospechas y los notorios daños de su bondad.

Just.—En cosa de bondad no altereo contigo, pues tengo clara tu victoria.

Pol.—Por Dios, bien me ha sucedido, que he alli a Belisea y a Justina. Esta negra carta no sé cómo la de: pues hazer del no conocido, es por de más, pues aun de los perros desta calle lo soy. Ya quiero a Dios y a ventura llegar, pues a los osados fauorece la fortuna. Y quien no se auentura, no nauiega. Allá llevo, que como viere que me hablan yre respondiendo.

Just.—A, el galan, qué buscays por la huerta?

Pol.—Quiero hazer del bobo sobre sello, y hablar como quien no conoce. Señora hermosa, entré con sólo intento de ver esta frescura; pero los ojos ocupados en la vuestra, se olvidan de mirar otra cosa.

Just.—Qué te parece, mi señora?

Bel.—Todas las cosas nuevas aplazen; pero dexale dar más de sí, y veremos qué tal sea; porque al primer razonar no es conocido vn hombre.

Just.—Pues alegrate, que el solaz tenemos en las manos, y verás cómo por te dar alegría me tengo de requebrar con él. Dezidme, pues, con cuya licencia entrays en lo ajeno?

Pol.—Señora hermosa, al principio tomé la licencia de la puerta, que hallé abierta; pero agora tomandola de vos, pido la enmienda de mi exceso, aunque a la verdad tal no acertar como el mio presente, notorio acertamiento es, y tal pérdida mia sera contada por amentajada ganancia, y muy venturosa fortuna.

Just.—Luego ganancia y acertamiento llamas el venir por yerro tuyo y ventura nuestra a ponerte en manos de quien te tome la prenda?

Pol.—En ser prendado tuyo me contaré por bienandante, mayormente si con verme tú tal mirasses en tratar bien la prenda que ya tienes en tu poder.

Bel.—Y qué prenda es? que yo te la haré tornar.

Pol.—Por tu piadosa bondad te beso pies y manos, que gran confianza a puesto essa respuesta a mi desconfiada venida.

Just.—Bien me parece, señora, que por sola su confession se le puede pedir el daño que otras veces haurá hecho en lo ajeno.

Pol.—Antes de agora he sido yo prendado y aun por entero preso de vuestra hermosura; pero nunca tuve ventura de ponerme en vuestras manos hasta este punto, adonde vuestra lindeza puede como en cosa propria aprouecharse del despojo del sentenciado de vuestro poder.

Bel.—Andate, Justina, a essas, y ganarte as ser motejada de fea; valierate más no auer hablado, para no auer errado, y tras el yerro lleuar el pago que merecio tu locura. Baste, pues, ya lo hablado, y tú, hermano, vete con Dios.

Pol.—La majestad de vuestra presencia pone pasmo en mi torpe lengua y temor en mi atreimiento a os pedir vna merced.

Just.—Di lo que querras, que pues tanto eres mio, soy obligada a te fauorescer ante mi señora.

Pol.—Con tal esfuerzo tomando osadia, te suplico tomes essa carta.

Bel.—Bien creo que ni tu mensaje me será vtil ni tus passos te dexarán de acarrear algun castigo a ti y a otros exemplo. Quitamelo delante, Justina, que ya yo me adeuinava lo que podría ser, y harás poner mejor cobro en la puerta, que el jardinero no quedará sin su merecido. Anda, hermano, vete de mi presencia, que en saber cuyo eres adeuino tus costumbres, y en saber cuyo eres sospecho quien te embia, y en saber cuyo eres entiendo cuya sera la carta, y en saber cuya ella sea, sé que busca de mi enojo su daño y tu perdicion por mensajero;

dado que diz que los mensajeros no merecen culpa, pero en tales casos no ay quien les excuse. Cata que no seas tú el Vrias Hetheo. Y dirasle por respuesta del mensaje, que no oyre a esse atreuido de cauallero; que se precie de traer con otras tales tratos, y que conmigo procure todo desuio, porque ni mi honra con él gana ni mi honestidad se satisfaze con sus embaxadas.

Pol.—Por qué tu magnifica nobleza condena mi innocencia antes de oyr mi justicia?

Bel.—Sea el oyrte que no parezcas más delante mí.

Just.—Ay, mi señora, no te muestres furiosa hasta saber el por qué. Cata que como la honestidad de la donzella padescer detrimento y peligra entre los hombres, ansi la nobleza corre riesgo y aun se pierde con la furia. Y aun el demasiado sentimiento tuyo pone sospecha de tu bondad y limpieza y casto sentimiento delante de quien no te conozca muy bien. Y nunca condenes sin oyr las partes, para no tener de qué presto te arrepentir con el tan de improuiso te determinar. Veamos la carta, y vista, verás qué tanto ayas de soltar la rienda al enojo: aunque a tu nobleza y estado de persona en pocos tiempos y en ninguna sazón paresce bien el tan apitonado y furioso impetu. Cuya es la carta, gentil hombre? y perded todo temor.

Pol.—Qué atauio para perdelle! quiero empero soldarlo como pudiere. Hermosa, he visto la ira de essa señora contra mi innocencia, la qual con la culpa que en mí publica su pena me añade temor de offender a quien se deve todo seruicio. La carta es ésta, y es de vn preso.

Bel.—Ni sé qué pueda preso (cosa no duecha) pedirme, ni puedo no recatarme del anzuelo encubierto en tus reposadas razones. Y porque no tengo por oro todo lo que en tu muestra reluze, ve con Dios.

Just.—Pues yo tomo, señora, la carta a todo mi riesgo, y tú ve con Dios, que a la primera vista te dare respuesta: en que descargaré la tempestad, que quizá se resoluerá toda en solos truenos.

Pol.—Con vuestro fauor yendome lleuo buena nueua a Floriano, y triste para este mi vuestro coraçon.

Just.—Anda, harás lo que digo, y tú perseuera, pues la perseuerancia gana la corona del vencimiento en la pelea.

Pol.—Los angeles queden en tu compañía, pues yo no puedo yr sin la tuya en mi memoria. Esto queda aun razonable para primera audiencia. Agora, loando a Dios por mi ganancia, me voy, pensando cómo satisfazer a Floriano para ganar albricias: aunque a la verdad

más las deuo yo que no él de lo que queda tramado.

Bel.—Qué hablaas con aquel al despedirle?

Just.—Hincel de riento por cumplimiento de buena criança.

Bel.—De tales comedimientos es libre la donzella, sin caer en caso de mala criança: porque burlando ni de veras la donzella con ningún hombre en tales coloquios gana honra si no es su marido, y aun ha de ser puesta en su poder. Porque el hilo de la honra es más delgado que el de Portugal con que tú labras, y guardate de todo hombre te torno a dezir.

Just.—De hombre bien dizes; pero este es muchacho.

Bel.—De essa manera, hombre llamarás tú a mi señor, que está ya en lo más alto de la edad, quando a vn mancebo tan grande como su padre, y tan astuto como mercader, y más hablado que relator llamas muchacho. Pues andate, Justina, a esso con tus buenas entrañas, y hallarte as burlada. Cata que dize el vulgar dicho: que de los necios, los infiernos; y de los perezosos, los hospitales: y de las mugeres mal auisadas y menos remiradas, se pueblan los publicos burdeles.

Just.—Mas vao; y si supiera la verdad, cómo le mande perseuerar?

Bel.—Qué dizes de perseuerar? y mira que con persona particular hablar entre dientes es especie y señal de traycion.

Just.—De tal me guarde Dios; sólo dixe que el perseuerar en los malos propuestos acarrea los daños contados: que agora, loado Dios, a saluo está quien repica. Y dexando esto, leamos la carta, y no te me encojas, que por vida de mi señor y tu padre Lucendo, que ya que yo la lea, que la tienes tú de oyr, porque quizá aurá en ella con qué riamos.

Bel.—Malas coxquillas de burla son las que lo han con la honra y honestidad, pero haz como quisieres, que dos oydos tengo: vno para abrirle al oyrla, y otro para cerrarle al consentimiento en no aceptarla.

Just.—Pues oye qué dize el sobrescrito.

CARTA DE FLORIANO A BELISEA

A la muy suprema en todo merecimiento. tan libre señora de su querer quanto yo captiuo de su beldad, mi señora Belisea.

Si el affligido coraçon que me dio osadia para os publicar mi intolerable tormento, causado por vuestro libre poderic, me diera fuerças para poder lleuar con sufrimiento mi tan graue pena, nunca con la presente osara molestaros, no mereciendo de vos aun audiencia para mi libertad. Pero a vuestra clemencia pido que se apiade y fuerce a vos mesma a leer ésta, en

parte declaratiua de la grane pena que por vos este vuestro Floriano siente. Y aunque mucho pido, pero suplico os por la respuesta; y sea si mandays, que vuestra mano me dé, en castigo de mi loco atreimiento, la acelerada muerte o algun aliuio a mi padescer. Y si deliberays, señora mia, que yo pene y viua para que en mí executeys con saña vuestra justicia, mostrando en mí vuestro poder, con el mesmo poder me dad el poderlo ya sufrir: que soy contento de os contentar, pues por vuestra voluntad vino, vuestro querer me sustenta y mi vida pende de vuestras manos. Las quales humildemente besando, quedo por vuestro captiuo, *Floriano*.

Bel.—Bien era yo adeuina de lo que podría dezir carta tan loca.

Just.—Antes me parece que es para tornar a leer, pues aqui poco menos que por diosa te confessa.

Bel.—Ay, dexame de essas vaziedades, que me llamas la ira, que aun no querria tomar por cosa tan sin ningún tino ni ser, ni entidad, ni concierto. Vamos, vamos arriba, que ya el sol nos ha priuado por oy de sus rayos, demostrandonos las estrellas.

Just.—Dexadas essas metaphoras, vamos donde mandares.

Bel.—Cierra essa puerta, y dad me la mano a esta escalera, y subamos.

ARGUMENTO DE LA SCENA III

En que Lydorio haze gran sentimiento por la perdicion de Floriano. Fulminato y Felisino se hazen a vna para poder medrar. Tracta de lleuar Fulminato a Felisino en casa de Marcelia. Polytes da a Floriano respuesta de su carta, y dale vn collar de oro para Justina y un jubon de brocado con sus calças al Polytes, y tornale a dar otra carta para su señora Belisea.

LYDORIO, FELISINO, FULMINATO, POLYTES, FLORIANO.

[*Lyd.*]—O alto y sapientissimo Dios, qué profundos son tus secretos juyzios! O cuánta lastima es ver perder tan a vela suelta vn tal cauallero, mancebo y dotado de tantas gracias y poder mundano! Grande daño es este, si el saber diuino no saca algun mayor bien deste grande mal: pues que a Dios es ligera cosa sacar buenos fines de malos principios y peores medios. Pero en tanto que Dios lo remedia, duelome con lo que veo, pues no le basta dexar su estado y su naturaleza, pero que a bueltas de todo oluide a sí mesmo por sola vna muger. No en vano dixo Adan, vista la muger: que por ella dexaria el hombre el padre y la madre. Pues por otra parte veo el desassossiego de toda la casa, y la perdicion de la hazienda, y con esto ardo entre dos fuegos. Porque aconsejar a Floriano es pensar de poner luzio el